

El Universo pulsátil

Siempre que hablamos de espacio, nos viene a la mente la distancia, todo aquello que es medible. También lo asociamos con el tiempo, sobre todo el que tardamos en recorrer una distancia. El tiempo y el espacio parecen haberse asociado, y resulta difícil separarlos, pues, ya iremos viendo que tiempo y espacio pueden existir separadamente. El espacio lo consideramos como una extensión medible, ya sea con los medios que disponemos habitualmente, o al referirnos a las grandes distancias en años luz. Como vemos, ya está hecha de nuevo la asociación tiempo-espacio, y todo esto en el supuesto de que el ser humano recorra esas distancias. Si no existiera el movimiento, por ejemplo, para una planta, la idea de espacio no tenía por qué estar asociada al tiempo. Pensemos ahora en un cajón de un metro cúbico vacío, pero si lo llenamos con un bloque macizo de madera, que encaje perfectamente, no por ello desaparece el espacio. Ocupando espacio no hacemos que éste desaparezca. Como tampoco la asociación con el tiempo es real. Supongamos un espacio tan gigantesco como el universo, pero sin nada en su interior, definir entonces el tiempo sería inútil, incluso ahora lo es, por la equivocación tan pragmática de querer medir las distancias, concepto este muy humano, y que no tiene sentido real, sino práctico. Puede que parezca que lo práctico tiene que ser real, pero no, los relojes de pulsera que marcan el tiempo, no son reales, para un bosquimano, o para un insecto, o para una montaña, o para un planeta, son una conveniencia social, independiente de la vida misma.

Nuestro espacio está formado por tres dimensiones, largo, ancho y alto, cuando vemos la televisión o un cuadro, son dos dimensiones, aunque nos engañe la perspectiva, y estas dimensiones, como indica su nombre, son medibles, y a esto, en definitiva, le llamamos espacio. Si ahora vamos metiendo canicas en un bote, una a una, hasta llenarlo, y cuando ya no cabe más decimos que no hay espacio, nos equivocamos, el espacio sigue ahí, es la idea convencional la que nos ciega. El espacio ha sido objeto de una intromisión, el vaso que estaba hueco a permitido que ese espacio se cubra con otro espacio. ¿Qué ha sucedido entonces?. La definición, espacio vacío o lleno, es puramente convencional, es la densidad lo que nos fija esta idea en la mente, pues en realidad, el

vaso vacío no lo estaba, tenía aire en su interior que se ha visto desplazado al entrar otros objetos y si este aire no hubiera sido expulsado, no habrían podido entrar. Ahora surge una pregunta: ¿La distancia de un punto a otro en el espacio, es la misma si está lleno o vacío?. Nuestro mundo con sus múltiples formas y distintos niveles de densidad, son un atentado contra el espacio, no ocupan espacio, lo comprimen a su alrededor. Entendamos que si un objeto pudiese ocupar un espacio, éste desaparecería, no habría distancia entre sus extremos, o dicho de otro modo, no existiría. El espacio se expande si aumentan las formas, son éstas precisamente las responsables de su extensión, y cuando me refiero a formas lo hago a todo aquello que tiene densidad, aunque sea un gas.

El tiempo.

El tiempo nos parece real debido a unas circunstancias que nosotros, como seres humanos consideramos, o mejor queremos aceptar como tiempo. Cuando nos vemos a nosotros mismos, nos vemos como niños, jóvenes, adultos y ancianos, y decimos, ha pasado el tiempo, pero no es así, lo que ha sucedido es un fenómeno biológico de desarrollo, maduración y decrepitud. El hecho de manifestarse a nuestro alrededor una serie de fenómenos cósmicos, como el día y la noche, debido a la rotación de nuestro planeta, y a las fases lunares, y también otros accidentes climáticos como la sucesión de las estaciones, formó un cómputo del tiempo, que tuvo un gran valor práctico, pero para salir de este error conceptual de aplicación al tiempo, sólo tenemos que imaginar un mundo sin seres humanos, ¿existiría entonces el concepto del tiempo?. La repetición de unos fenómenos y el desgaste de todo aquello sometido a erosión, también nuestro organismo, no tiene por qué ser tiempo. Por eso, en el espacio donde no existe la erosión, la idea del tiempo es diferente. Nuestra precisión actual sobre el cómputo del tiempo sólo tiene utilidad técnica. Ahora que ya hemos definido claramente este concepto, voy a enunciar una pregunta: ¿Pueden dos objetos sólidos ocupar el mismo espacio?. ¡Sí!. Hoy día que la ciencia y la tecnología ha avanzado tanto, esta propuesta que acabo de hacer se ve respaldada por nuestro actual estado de desarrollo.

Contemplemos un ventilador, cuando está parado podemos contar sus aspas, pero cuando está funcionando lo que vemos es un círculo difuso, y si la velocidad de su

motor aumentase, el círculo formado por las aspas nos parecería sólido, ni siquiera imaginaríamos que hay dos o tres aspas girando, pues el hueco que hay entre ellas, aunque fuese igual de ancho nos resultaría invisible. Pero si hacemos una fotografía con una máquina buena a una velocidad de obturación de una milésima de segundo, en la foto saldrán con toda claridad las aspas del ventilador, como si estuviera parado. Cuando vemos la televisión, no nos damos cuenta que cada imagen se forma línea a línea, hasta formar cientos, según la calidad de cada aparato, pero nosotros no lo vemos en estado de formación, vemos las imágenes completas. Todo esto obedece al hecho de que nuestros sentidos están sintonizados a unos parámetros que podemos llamar sensibilidad, por eso una imagen que apareciese y desapareciese en sólo una centésima de segundo, sería invisible para nuestros órganos receptivos, el ojo en este caso necesita un tiempo para que un haz luminoso imprima una señal en la retina, que a modo de neurotransmisor lleve luego esa información al cerebro. Lo mismo sucede con nuestro oído, hay una gama de sonidos que no podemos oír, y así hasta cubrir todos nuestros sentidos. No hace falta insistir mucho en esto, pues es ya algo conocido. Lo importante, es tener bien agarrada la idea de nuestras propias limitaciones, como sistemas receptivos, así debemos reconocer que hay señales que podemos percibir y otras muchas, no. Pensemos ahora en esa tecnología electrónica denominada digital, y como ejemplo, la fotografía. Pues bien, una imagen digital, no es una imagen analógica. Una forma cualquiera se puede hacer punteando, es decir, formarla no siguiendo un trazo (analógico) como hace cualquier dibujante, sino formando un trazo pero con puntos separados a una distancia fija entre sí, pues bien, la calidad aumentará cuanto mayor sea el número de puntos con que se compone una figura. Para nuestro ojo, no hay diferencia entre una fotografía digital y otra analógica, pero si miramos ambas al microscopio, si la hay. De hecho, si miramos al microscopio objetos de nuestro entorno nos daremos cuenta que no son tan lisos y continuos como nos parecen. Si a esto añadimos por ejemplo, una bombilla que se encendiese y apagase cien veces por segundo, para nuestro ojo la bombilla estaría encendida. Y es ahora cuando llegamos a lo de sintonizar, pues, podíamos estar sintonizados a todo lo contrario, recordemos el ventilador, pues el tiempo que tarda cada aspa en recorrer una distancia igual a su anchura, es decir el hueco que hay entre ambas, es un espacio real que hay que cubrir, pues podríamos estar

sintonizados a ese espacio, por lo que no veríamos ninguna aspa, el ventilador nos daría aire sin saber qué lo produce. Y la televisión, entre línea y línea, hay un espacio vacío, y entonces veríamos un televisor apagado. Y la fotografía digital, recordemos que entre punto y punto puede haber la misma distancia, pues no veríamos nada por estar, como he dicho, sintonizados a ese otro espacio. Si le ha parecido al lector difícil de imaginar esto, observe esta línea de puntos..... y piense que sucedería si su ojo sólo captase el espacio intermedio, ¿vería algo?.

Recordemos ahora las líneas de fibra óptica llamadas ADSL, veamos como funcionan. Desde un extremo se mandan paquetes de información que en el otro, son reconstruidos, es decir, nuestra voz es fragmentada en pequeñas unidades que son enviadas y reconstruidas para que quien tenga que oírlas lo haga con claridad, y lo curioso de esto, es que entre paquetes, (bits) se pueden mandar informaciones u otras conversaciones a otros destinos. Lo que ha sucedido es que se está utilizando un mismo espacio pero en tiempos distintos. Esta tecnología es la realidad de que se puede utilizar un mismo espacio por energías distintas, aunque se haga en tiempos diversos. Y si ahora pensamos que todo objeto de nuestro mundo son formas más o menos densas de energía, no es fantástico creer que se pueda en un futuro, utilizar un mismo espacio con varios objetos.

Sincronización.

Si nuestro mundo apareciese y desapareciese 365000 veces por segundo, que es la velocidad de la luz, no habría manera de percibirlo, pues todo, absolutamente todo, desaparecería en el mismo instante. Nuestra idea de la velocidad de la luz, sería la que tenemos. Aparecer y desaparecer. El mismo tiempo habría para uno como para otro. O dicho de otra manera, nuestro universo sería visible 365000 veces por segundo e invisible otro tanto. A esto le podemos llamar, sincronismo, y también añadir que no tiene por qué aparecer la nada cuando nuestro mundo, de manera pulsátil, desaparece. En su lugar podía aparecer otro universo, también material, o diferente, si se prefiere. Científicamente esto es probable, y ya hemos descrito lo suficiente como para entender de qué estoy hablando. La idea de un universo pulsátil es viable, es en definitiva un mismo espacio compartido en tiempos distintos, pero eso sí, perfectamente sincronizados.

Podría preguntarse el lector, para qué he mencionado el tiempo y el espacio y la sincronización de nuestros sentidos, pues, si nuestro Universo es pulsátil, me podía haber ahorrado todo esto. Lo he hecho porque de aquí surge otro concepto de mundo, el que utilizan las almas desencarnadas. Quizá ahora ya no le parezca al lector tan científica mi propuesta, pues, cada vez que se habla del más allá, siempre surgen las mismas ideas preconcebidas en nuestra sociedad, no obstante, no tiene por qué haber un más allá, es posible que sea un más acá. Teóricamente esto es posible si las almas, espíritus o psíquicos, como se les quiera nombrar, -que no definir-, son de naturaleza distinta a nuestro universo material. Y si a esto añadimos que sin duda sus sentidos receptivos están sintonizados a su mundo, ni ellos nos verían a nosotros, ni nosotros los veríamos a ellos. En este caso son dos espacios diferentes que utilizan el mismo tiempo.

Adolfo Cabañero